

Boletín N° 172
10 de junio de 2019

Revisan la historia común de México y Centroamérica, desde el impacto de la evangelización en la Colonia

*** El Tercer Coloquio Internacional “De hombres de Dios y de maíz” concita a más de 20 investigadores para hablar de la labor que tuvieron las órdenes religiosas en la región

*** Historiadores, arquitectos y arqueólogos de México, Estados Unidos, Guatemala, Honduras y Nicaragua, intercambiarán sus estudios durante la semana

Hoy que las fronteras se advierten como un obstáculo insalvable, vale revisar los estrechos lazos de la relación entre México y los países centroamericanos, conexiones tendidas en la época virreinal a través de la labor evangelizadora. Abordar todas las aristas del trabajo misional de las distintas órdenes religiosas, es el propósito del Tercer Coloquio Internacional “De hombres de Dios y de maíz”.

Más de 20 investigadores, entre ellos historiadores, arquitectos y arqueólogos de México, Estados Unidos, Guatemala, Honduras y Nicaragua, intercambiarán sus estudios en este encuentro organizado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). La sede es la Dirección de Estudios Históricos (DEH), ubicada en calle Allende, número 172, en el centro de la alcaldía Tlalpan.

María Eugenia del Valle Prieto, directora de la DEH, y el doctor José Manuel Chávez Gómez, coordinador del coloquio, expresaron que éste surgió hace cuatro años con miras a tratar el tema de las órdenes religiosas en el área maya y regiones circunvecinas. En esta edición el eje son los “sujetos y objetos”, de manera que durante la semana se abordarán la vida y obra de religiosos, las características de la evangelización en zonas como el Soconusco, en Chiapas; los “libros prohibidos y sospechosos en la Nueva España”, las devociones y el proceso constructivo de capillas, iglesias y conventos, entre otros.

Los especialistas proceden de diversas instituciones del INAH, así como de las universidades Nacional Autónoma de México, de San Carlos (Guatemala), Nacional Autónoma de Honduras, Autónoma de San Luis Potosí, de Guadalajara, Autónoma de Yucatán y de Quintana Roo, además del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, del College of Liberal Arts (Louisiana Tech University) y del Ave María College of The Americans (Nicaragua).

Para abrir el intercambio académico, la doctora Alma Montero, investigadora del Museo Nacional del Virreinato, abordó los orígenes de la orden de Nuestra Señora de Belén, mejor conocida como de los betlemitas, de las pocas que emanaron de la propia América. Su fundador, Pedro de Betancurt (beatificado en 1980), fundó esta institución en el siglo XVII y gracias a su sucesor, fray Rodrigo de la Cruz, logró consolidarse y expandirse en los virreinos del Perú, Nueva Granada y Río de la Plata, aparte de la Nueva España.

Ejemplo de su influencia en la Ciudad de México fue el gran Convento de Betlemitas, el cual fue fraccionado en el siglo XIX con las Leyes de Reforma. La sección sobreviviente es lo que corresponde al moderno Museo Interactivo de Economía, pero su longitud original corría de la calle Tacuba a la de Madero (antes de su “cercenamiento” por la apertura de la Avenida 5 de Mayo).

Asimismo, el convento estaba flanqueado por lo que hoy es Bolívar y Filomeno Mata. La capilla del “cuartel general” de esta orden, es el espacio que hoy ocupa el Museo del Ejército, con sus paredes y pisos desprovistos de cualquier elemento que recuerden este pasado.

La congregación arribó a la Ciudad de México en 1674, con la presencia de los hermanos Francisco del Rosario, Francisco de San Miguel y Gabriel de la Santa Cruz, y su primera instalación fue en el Hospital del Amor de Dios. No obstante, la cuna de los betlemitas es Antigua, en Guatemala, donde Pedro de Batancurt tuvo la visión crear una orden que sumara a los votos de pobreza, obediencia y castidad, el de la hospitalidad, en la cual recae su “carisma” o carácter.

La investigadora Alma Montero detalló que este cuarto voto, el de hospitalidad, involucraba la atención de peregrinos, menesterosos y desvalidos, así como la estancia de enfermos. Narró que la propia experiencia de Betancurt determinó la vocación de la orden, ya que él mismo estuvo gravemente enfermo en esa ciudad y se dio cuenta que pese a la atención prestada por otras instituciones religiosas, muchos convalecientes eran echados a la calle y condenados nuevamente a la muerte.

Destacó que el “hermano Pedro”, era originario de Tenerife, en Las Canarias, y en 1649, a los 23 años, se embarcó a América, Llegó a La Habana y después radicó en Antigua, allí intentó ingresar en la Compañía de Jesús, pero fue rechazado. Esto motivó su profesión como terciario en el Convento de San Francisco, donde reposan sus restos, el cual devino en lugar de devoción y agradecimiento por sus milagros.

Montero comentó que entre los muchos templos convertidos en ruinas por los terremotos —Antigua fue víctima de tres grandes temblores en el siglo XVIII, y otros más en 1874 y 1976, lo que motivó el desplazamiento de la capital—, sobrevivió casi incólume la Ermita del Santo Calvario, construida por Pedro de San José de Betancurt y que ha permanecido abierta al culto desde 1618.

El religioso murió en 1667 sin haber dado las reglas ni constituciones a su congregación, tarea que llevó Rodrigo Arias Maldonado, como viceprefecto y general de la hermandad. Las constituciones de la compañía fueron aprobadas en 1687 por el Papa Inocencio XI, y nueve años más tarde quedó facultada para practicar votos solemnes, jurando obediencia, pobreza, castidad y hospitalidad.

El Tercer Coloquio Internacional “De hombres de Dios y de maíz” continuará hasta el viernes 14 de junio, de las 10:00 y 13:00 horas. Mañana martes las conferencias se unen bajo la mesa titulada “El camino de la Audiencia de Guatemala”. Las siguientes mesas, serán: “En la senda del Obispado de Yucatán”, “De mayas, frailes y devociones en la península de Yucatán” y “Camino a Campeche”.